

Á PESAR DE TODA REBELDÍA.—BUENA OCASIÓN

Siguen dándose anarquistas de camisa blanca; pero entiéndase que es en la heredad de los médicos, porque, en la farmacéutica, fuera de unas cuantas cabras sueltas—lo consignamos con gusto que andan por los breñales del intrusismo, despuntando el cogollo del negocio ó sirviendo de instrumento de faena á intrusos adinerados, todos convienen en que la vida profesional, si es que vida puede llamarse la que arrastran hoy los farmacéuticos españoles, no podría subsistir ya un día más sin decidirse por el segundo extremo del siguiente dilema: “anulación ó represión.”

Hambre suelta es, por lo visto, lo que ansían, *de boquilla*, por supuesto, algunos médicos; es decir, hambre con las sociedades de perro chico, hambre con sus consultas y suministro de medicamentos en una pieza, hambre con sus intimidaciones con el farmacéutico que se deje querer, hambre de tapadillo, y toda esta hambre á condición de que se les deje la cuerda bien larga.

Ahora véase cómo tratan de justificar su actitud frente á la colegiación obligatoria, con la que precisamente se busca el medio de matarles esa misma hambre. Pásmense nuestros lectores: algunos de esos médicos, con quienes nos hemos puesto al habla, sostienen, aunque otra les quede en el cuerpo, que su enemiga al Real decreto de 12 de Abril obedece á que no merece la pena sacudir el yugo del caciquismo de los Ayuntamientos para tener que soportar el de sus congéneres de las Juntas directivas.

Es decir, que estos iluminados de la democracia circunstancial prefieren sufrir el zarpazo del monterilla y la conspiración de la alpargata contra sus derechos é intereses, á subordinarse á la dirección técnica, que es carne de su propia carne, y á la defensa de esos mismos derechos é intereses suyos, que son precisamente los de esos elementos directores. Vamos, que no discurren mal los señores; pero si esto no es una insensatez de suicida ¡lo parece tanto!

¡Conque caciquismo el de las Juntas de los colegios! Esto es lisa y llanamente un concepto declamatorio, la cédula falsa de un individualismo tan presumido como decadente, y el sofisma también de una democracia que sólo está en los labios. Pero, si todavía no han comenzado á funcionar esas Juntas, ¿por qué arte de presciencia han averiguado ya que han de ser una especie de katipunan donde se fragüen todos los atropellos y las mayores violencias? ¿Dónde están la lógica y el sentido moral de esas gentes que, viviendo bajo la tiranía de un puñado de legos, esto es, viviendo en la tristísima realidad de esa tiranía, la prefieren á un nuevo régimen que nada más que de oídas conocen todavía?

Vaya, háblese claro y téngase valor para proclamar la verdad. ¡Cuántos de esos que se rebelan contra la colegiación antes